

Miguel Rodríguez Reyes

Miguel Rodríguez Reyes fue siempre un gran colaborador de la Institución, no solo a través de la Regional sino a través de la Comisión Fiscal durante muchos años. Fue un ejemplo de trabajo y del comenzar desde abajo, como muchos productores arroceros del país. En diciembre del 2002, se le hizo un reportaje para la Revista Arroz, momento en el que estábamos publicando entrevistas de productores que eran referentes para la zona. En aquel momento la Comisión Directiva entendió que Don Miguel Rodríguez había transitado desde el año 1957 en la zona de Río Branco como un pionero del arroz en el Uruguay, trabajando con Don Federico Radunz. La entrevista está publicada en esta Revista de Diciembre de 2002.

Es bueno resaltar algunos aspectos importantes que él siempre quiso transmitir y que se plasmaron en aquella entrevista. Uno es la formación que tuvo con la familia Radunz, que fue una segunda familia, como él decía y con la que mantuvo una estrecha amistad hasta el presente. Primero con Don Federico, cuando cesa la empresa que llegó a plantar 2.500 has de arroz en la zona de Río Branco, sin duda pioneros en el cultivo y el comienzo de la modernización de cortar el arroz con cosechadoras. Eso fue en la costa de la Laguna Merín. Posteriormente esta firma cesa la actividad y él continúa su trabajo con Luter Radunz en el año 1961. Allí ya en la 3ra sección donde Luter Radunz instala su sistema de riego y su actividad, Don Miguel pasa a colaborar estrechamente con él. Este es un aspecto que siempre destacaba, en el lazo familiar que lo ligaba a la familia Radunz. Él le aportó el trabajo y la administración de los establecimientos y dejaba traslucir que el productor arroceros no puede olvidar que cuando se planta arroz, se tiene a una familia detrás. Y él siempre lo mencionaba, el apoyo de la familia y el poder trabajar junto a ella, es lo que hace a la persona, a la empresa.

Esta fue una etapa donde el arroz está en auge y fueron colonizando zonas, fueron colonizadores en ese lugar y cuando también se comenzó la construcción de la actual Ruta 18, que era una barrera importante para los productores de la zona de Río Branco para acceder al sur, a campos nuevos a la costa de la Laguna y con sistemas de riego en nivel de la Laguna Merín. También fue importante en aquella época la construcción del puente sobre el río Tacuarí, cuando se cruzaba en balsa y así dismi-

nuir el sacrificio que era llegar a aquellos rincones en ese momento. Conoció a los empresarios de aquel momento, como José Serrato en CIPA, Ricardo Ferrés en SAMAN, que sin duda marcaron jalones en su vida, algo que él lo destacó en el reportaje. Y en SAMAN siempre recordaba a Pedro Lares y a Armando Laxalde, que era el Gerente de SAMAN en ese momento. Después comienza a plantar arroz en medianería con Lorenzo Ensslin el yerno de Federico Radunz y él administrando el establecimiento de los dos. En el año 1971 Ensslin adquiere, con el consejo de Don Miguel, el establecimiento de El Palmar y ahí comienza a plantar Don Miguel, como productor independiente.

En la década del '80 cuando se inaugura la represa de Alvez en el Poblado Rincón, se independiza y comienza a trabajar en las costas del arroyo Parao con el agua de la represa.

Posteriormente, después de 4 años, se traslada hacia la 7ma, en las costas del Cebollatí con toma propia y comienza a trabajar hasta lo que es hoy.

Y al ingresar en la Regional Treinta y Tres no podemos olvidar todo el aporte tan invaluable que realizó, durante casi 40 años de plantación de arroz.

Se debe destacar el hecho de que en las Asambleas Miguel siempre estaba acá, sentado en la mesa, porque siempre le tocaba venir a la mesa como secretario de la Asamblea, con ese espíritu solidario que tenía. Él siempre decía "Ud. no se deje atrapar por el arroz, el arroz lo atrapa". Tal vez era un sentimiento de otra época en la que los caminos eran otros, en la que los productores se alejaban mucho de las familias, tal vez porque el lugar de trabajo para salir uno tenía que estar mucho tiempo. Esa era una preocupación que siempre transmitía, a pesar de que era un gran enamorado del cultivo. Un gran colaborador tanto para la Asociación como para cualquiera que pudiera necesitar algo, con esa condición de persona que tenía y esa tranquilidad con la que hablaba, era el consejo que uno necesitaba.

El era un libro abierto de Rincón de Ramírez, Sentía como una necesidad de contar una cantidad de cosas de esa etapa de su vida. Creo que el mejor recuerdo de Miguel es ese, el amigo, la persona solidaria, siempre con una mano tendida. Con eso podemos despedir la no presencia de él física, pero permanecerá espiritualmente imborrable.